

CONTENIDO DE LOS CAPÍTULOS

- Introducción
- Desarrollo normal: el papel de la visión y de la audición
 - Visión
 - Audición
 - Integración de la visión y audición
- Problemas derivados de la pérdida de visión y audición
 - Visión y audición residual
 - Compensar las pérdidas
- Habilidades del niño sordociego
 - Comunicación
 - Habilidades del motor fino y grueso
 - Habilidades táctiles
- Técnicas de Intervención
 - Técnicas de “manos sobre las del niño”
 - Uso de las rutinas diarias
 - La acción encadena hacia atrás
- Planificación de un programa
 - Movimiento
 - Juego con propósitos
 - Comunicación
 - Entrenamiento visual
 - Entrenamiento auditivo: escuchar
 - Entrenamiento auditivo: vocalización
- Conclusión
- Referencias
- Lectura futura

Trastornos Sensoriales: El niño sordociego

P. Freeman


INTRODUCCIÓN

Cuando desde el nacimiento un niño tiene la doble deficiencia auditiva y visual, es necesario un programa especial de cuidados y formación para estimular y guiar su desarrollo. Para que el programa tenga éxito debe existir un trabajo en equipo entre los padres que son las personas que lo estarán llevando a cabo, y los diferentes asistentes de organismos estatales y voluntarios que les proporcionarán una guía. El fisioterapeuta jugará un papel importante como miembro del equipo, al desarrollar y guiar habilidades motoras y táctiles que compensen la pérdida de visión y audición. Es esencial, la planificación de un planteamiento acordado y para continuar llevándolo a cabo se debe tener en cuenta a la familia en su totalidad. Para entender las necesidades del niño sordociego, primero debemos apreciar el hecho de que no puede ser tratado como un niño sordo o como un niño ciego; su doble discapacidad es una condición única, y ésta afecta cada área de su desarrollo.

DESARROLLO NORMAL: EL PAPEL DE LA VISIÓN Y DE LA AUDICIÓN

Al observar la función que juegan la vista y el oído en su desarrollo normal, podrán evaluarse el efecto que tienen las restricciones resultantes en la habilidad de reunir información, y en el desarrollo activo y cognitivo de los niños sordociegos (Tabla 14.1).

Tabla 14.1 Secuencia de contacto visual y discriminación auditiva

Secuencia	Contacto visual	Discriminación Auditiva
Bebé pequeño 	Se mira las manos	Localiza la fuente de sonido Vuelve la cabeza a la fuente del sonido
	Sigue los objetos en un arco de 180º. Fascinado por: - la luz - movimiento - colores brillantes	Interesado en la voz
	Asocia el tacto y la visión	Sensible a: - la entonación - la música
	Contempla objetos en movimiento La constancia de la forma se desarrolla	Escucha con mucha atención Se vuelve hacia el sonido
	Utiliza la visión para relaciones parciales/totales	Participa en rimas infantiles
Niño más mayor		Interpreta historias

VISIÓN

Todos los bebés deben adquirir ciertas habilidades visuales antes de que su visión se desarrolle completamente (Fig.14.1). Primero, deben aprender a mirar, luego a utilizar ambos ojos al mismo tiempo, a enfocar, de manera que así puedan ver cosas a diferentes distancias, a pasar la vista rápidamente de una cosa o otra y a visualizar un campo amplio para encontrar lo que quieren ver (ver Capítulo 4 El Niño en Desarrollo). Si el bebé tiene una visión parcial, estas habilidades deberán ser enseñadas de una forma intencionada. A los niños sordociegos hay que enseñarles cómo buscar lo que es relevante para sus experiencias. Los niños con visión aprenden a discriminar objetos fácilmente porque en general están dentro de un marco de trabajo que se puede ver en detalle, y que por lo tanto empiezan a ser conocidos.

Los objetos se encuentran permanentemente allí para que ellos los vean, y ellos esperan que se encuentren allí. El niño sordociego debe explorar las partes con el fin de crear el todo. Debe manejar objetos y recorrerlos de un lado a otro, para adquirir imágenes mentales. Estas imágenes constituyen un requisito del desarrollo del lenguaje. La visión juega una parte importante en las técnicas de aprendizaje tempranas.

Permanencia de objetos

Se refiere a la habilidad de saber que las cosas existen tanto si están presentes y visibles como si no lo están (Figura 14.2). Cuando una pelota rueda y se pierde de vista, el bebé ve, que su madre la recoge y la vuelve a tirar. Esto provoca un sentimiento de seguridad ya que sabe que los objetos existen permanentemente, aunque el niño se aleje de ellos. Sin embargo, cuando un niño sordociego tira un juguete, en lo que a él le concierne, éste desaparece para siempre. Es necesario ayudarlo a buscarlo y a encontrarlo, y hacerle saber que es el mismo juguete que tiró la vez anterior y no otro juguete. Aprender a buscar es un ingrediente esencial en el estímulo de explorar y moverse. Si el niño no se da cuenta de la permanencia de los objetos no desarrollará habilidades de buena memoria.

Causa y efecto

“Viendo”, es cuando el niño se da cuenta de que puede usar las manos para alcanzar objetos y hacer cosas, para manipular otras herramientas y así conseguir lo que desea.

Es cuando “ve” la relación que existe entre una cuerda y el juguete, cuando entiende que la cuerda sirve para que el juguete se mueva. Al niño sordociego le faltan estas experiencias que le proporcionan el conocimiento de la causa y el efecto. Ser consciente de los

Figura 14.1 Gassier: "Puede seguir un objeto grande en un arco de 90°" (reproducido con el permiso de Churchill Livingstone de Gassier J 1984. Guía para el desarrollo psicomotor de un niño)

resultados de sus acciones es tan necesario, como la actividad. Si no es consciente, le faltará interés, que es el fundamento para crear un sentido de independencia.

Clasificación

Al manipular varios juguetes y objetos y reconocer sus diferencias, parecidos y funciones, un niño es capaz de clasificarlos en categorías y nombrarlos. El niño sordociego usará los objetos para autoestimularse si no se le enseña su uso correcto y se le estimula para que los clasifique.

Imitación

Los niños adquieren muchas de las habilidades de aprendizaje tempranas viendo lo que otros hacen, y en este

sentido la imitación es un gran motivador. Cuando las mandíbulas de los niños sordociegos se encuentran listas para masticar, no tienen un modelo de las acciones que son necesarias para comer, y puede asustarse de la textura de los alimentos, sin ver que éste les gusta a otros. Puede rechazar todos menos la comida blanda. No puede ver como otros caminan, así es que caminará apoyándose en los dedos gordos y con la cabeza inclinada hacia abajo. Gestos naturales que forman parte de nuestro lenguaje (tal y como mover la mano para decir "adiós") él no los ve, así que se le niega la comunicación en su nivel más simple. Es incapaz de observar como se comporta la gente por tanto no tiene modelos naturales para desempeñar el papel, que es tan importante para el proceso de crecimiento.

Fig. 14.2 Gassier: "Busca un objeto que está fuera de su vista" (Reproducido con permiso de Churchill Livingstone de Gassier J 1984 Guía para el desarrollo psicomotor del niño)

Relaciones Espaciales

Cuando la información visual se integra con la información cinestésica (percepción de los movimientos que hemos hecho, hacemos o pensamos hacer), nos proporciona la habilidad para comprender la relación espacial. Al ver, palpar y mover un objeto, el niño es capaz de reconocerlo esté donde esté. Cuando el niño se encuentra objetos en su camino, aprende automáticamente a esquivarlos, puede verse a sí mismo en relación a los objetos de su entorno y estimar en que circunstancia es necesario moverse él o mover los objetos.

La integración de todas estas habilidades cinestésicas y sensoriales son fundamentales para ayudar al niño con una discapacidad visual a aprender cómo solucionar problemas.

La visión normal permite a un niño ver no sólo las cosas que son parte de sí mismo, y las que están fuera de él, sino también cosas que están lejos. Un avión volando no tiene olor y puede no tener sonido, sólo se puede ver.

Audición

Un papel igualmente importante lo juega la audición ya que permite al niño desarrollar distintas habilidades, especialmente en lo que se refiere a la comunicación y adquisición de la palabra hablada (ver Capítulo 4 El Niño en Desarrollo).

Etapa prelingüística

Los niños se comunican desde que nacen, mirando, llorando, riéndose y haciendo gestos. Se les estimula a que hagan esto debido a la manera en que los otros le responden. Esta etapa prelingüística es un preliminar fundamental para el desarrollo de todos los métodos de comunicación.

Escuchar

El niño oye, pero, durante esta etapa temprana, aprende a escuchar: a escuchar los sonidos en general y luego aprende a discriminar entre las series de sonidos complejos que forman las

palabras que usamos. Tiene que aprender a asociar estos sonidos con los objetos a los que se refieren, recordarlos y gradualmente clasificarlos en grupos (o conceptos) de manera que los pueda recordar con mayor facilidad.

También tiene que escuchar sus propios sonidos, para que pueda ir identificándolos con las palabras que escucha. Se le estimula a que los perfeccione escuchando los sonidos correctos de las palabras que su madre y otros cuidadores le han dicho una y otra vez. Al mismo tiempo, gradualmente, recibe modelos de frases desarrollados, de los que aprende cómo expresar gramaticalmente lo que quiere decir y cómo responder a lo que otros le han dicho. Esto también es vital. Se logra a través del desarrollo y uso del lenguaje que se internaliza como vehículo de pensamiento y comprensión.

Cuando un niño escucha un ruido quiere saber qué lo ha producido, y la curiosidad le estimula a buscarlo y moverse para encontrarlo. Se practican tanto las habilidades motoras como las visuales. Ciertos sonidos se convierten en señales de peligro, algunas como es la música, en una fuente de placer, y de la voz humana proviene una consciencia de estados emocionales como afecto, enfado y disciplina.

Integración de la vista y la audición

La integración de información que recibe un niño a través de la visión y audición, le proporciona una importante referencia para el desarrollo intelectual y para el desarrollo de conceptos, por ejemplo, un sonido evoca una imagen visual del que lo ha hecho y viceversa.

A causa de lo que ve y oye, los primeros movimientos descoordinados de un bebe en seguida son controlados, por ejemplo, alarga los brazos hacia su madre cuando ella viene a levantarlo y le dice "arriba". Los juguetes y otros objetos que ve y oye, le estimulan para balancearse, gatear, sentarse y caminar, para alcanzarlos y explorarlos. Necesita estas experiencias para estimular un crecimiento físico aceptable, con el fin de realizar luego aquellas actividades que le son

necesarias para su vida diaria y para su independencia. Ver la alegría de un niño saltando sólo por el hecho de saltar estimula a otro niño para que le copie. Al niño sordociego se le puede estimular muy poco para que aprenda a moverse o usar la habilidad de moverse. Es mucho más seguro para él estar tumbado de espaldas.

PROBLEMAS DERIVADOS DE LA PÉRDIDA DE VISIÓN Y AUDICIÓN

El bebé sordociego necesita ayuda para rellenar esos importantes huecos en su crecimiento y durante un período de tiempo considerable necesita que se planifiquen programas intensivos para ayudarlo a que utilice cualquier resto de su visión y audición. Cualquier información que reciba tanto si es a través de actividades estructuradas como si no, es probable que lo que reciba esté distorsionado o incompleto. Proporcionarle constantemente información del mundo en que vive o de las personas alrededor suyo puede que no sea suficiente. Tendrá grandes dificultades para entender qué es lo que lo que le rodea, qué es lo que pasa a su alrededor, o que él forma parte de lo que está sucediendo y, que participa en ello. No se le puede decir por qué algunos tipos de conducta son aceptables y otros no lo son, así es que no hay que extrañarse de que a veces sus acciones sean raras y difíciles de comprender. Es probable que el mundo del niño sordociego permanezca en su propio cuerpo. Puesto que nada existe fuera de él, no existe una razón para explorar o para comunicar. Las personas y el entorno no tienen ningún significado para el niño, a menos que apelen a su cuerpo y entren dentro de su mundo de placer. No podrá distinguir entre él mismo y otros objetos y no estará motivado para relacionarse. Carece de la seguridad de saber cómo anticipar lo que viene después, por ejemplo, el día sigue a la noche. Existe el peligro de que se vuelva totalmente egocéntrico y rechazar todos los intentos de sacarlo de su mundo.

Visión y audición residual

La existencia de restos de visión y de audición puede ser una ventaja, pero también puede ser lo contrario. El deseo de ver es tan fuerte, que la necesidad de utilizar aunque sea una pequeña respuesta puede conducir al niño a tener una conducta obsesiva, como puede ser mover las manos para obtener la atención e ignorar cualquier otra fuente de estimulación necesaria.

Si un niño tiene visión residual es necesario observar en que posición pueden verse mejor los objetos, si existen colores preferentes y la luz necesaria que necesita su entorno. Siempre se deben aprovechar las oportunidades que surjan para estimular al niño a que mire y escuche. A menudo los niños sordociegos no aprenden a hablar, sin embargo a veces aprenden a reconocer y comprender algunas palabras habladas (aunque aún necesiten expresarse con signos). El habla también proporciona otras claves de comunicación, como son las vibraciones, los movimientos de la cara y de la garganta, bocanadas de aire, todos pueden ser interesantes si atraemos la atención del niño hacia ellos.

Compensación por las pérdidas

La imagen que se presenta es bastante triste. No va a cambiar por el solo hecho de enseñar a los niños sordociegos a explorar, moverse sin ver y comunicarse con signos. Es necesario reconocer en detalle y compensar por aquellas áreas de privación que tienen lugar en los primeros meses y años de aprendizaje. A menos que se construya una base sólida de información básica y de habilidades, el niño tendrá dificultades en aprender a aprender por sí mismo. Se debe preparar un programa que se adapte a las necesidades individuales del niño y las de su familia. Debe iniciarse lo antes posible. Este programa debe proporcionar información de manera que tenga sentido para el niño y las habilidades deben dividirse en etapas lo suficientemente pequeñas para que pueda superarlas con éxito.

HABILIDADES DEL NIÑO SORDOCIEGO

El programa debe avanzar al ritmo impuesto por el niño y debe de utilizarse de manera que se aprovechen los puntos a favor que tenga el mismo.

Comunicación

Todos los niños tienen la habilidad innata de comunicarse desde que nacen. Si el bebé sordociego no avanza en esta habilidad probablemente será porque nosotros hemos fallado al no responderle en el momento adecuado. Desde hace mucho tiempo se ha descrito a los niños sordociegos como no-comunicativos y el hecho de que al principio se comuniquen con movimientos del cuerpo, llorando, expresiones faciales, como todos los bebés, se ha ignorado con frecuencia. Cuando los adultos les responden, y atienden sus necesidades, es necesario hacerles saber que son sus acciones las que lo han provocado. No es suficiente responder al niño sordociego, ya que él deberá saber lo que significa la respuesta. Luego, a medida que va creciendo, necesitará saber que cuando otros inician una conversación, se espera de él (y enseñándole cómo hacerlo) una respuesta.

Habilidades del motor grueso y fino

A menos que exista una razón médica, el bebé sordociego tiene la misma capacidad de desarrollar las habilidades del motor grueso y fino que cualquier otro niño. Sin embargo, puesto que no posee los mismos estímulos para moverse y explorar, necesitará ayuda y más tiempo para conseguir las habilidades de exploración necesarias para la adquisición y utilización de la información. Le llevará mucho tiempo y necesitará apoyo para superar sus miedos y aprender a moverse libremente y con confianza.

Habilidades táctiles

El niño sordociego tiene dos manos que utiliza con aquellos que le guían, y que actuarán como sus ojos y oídos. Tiene un cuerpo a través del cual puede recibir muchas claves, por ejemplo, acerca de cómo las personas le expresan sus sentimientos (un abrazo cariñoso), como se sienten ellos (si están tensos). A través de la vibración se informará sobre las personas que se aproximan, por sus pasos, aprenderá ritmos musicales, diferencias del tono de voz y de la palabra hablada, y la identidad de objetos, por ejemplo, la radio, la lavadora o la aspiradora. Como resultado de haber movido partes de su cuerpo y de aprender a imitarlos dentro de su contexto, desarrollará los primeros actos simples de comunicación. Al darse cuenta del significado que tienen las impresiones táctiles en sus manos, y el desarrollo de la mano fina y modelos de los dedos con los que responder, le llevarán a tener la habilidad de signar y deletrear, éste es un método que con el tiempo y con experiencia, puede ser tan eficiente como la palabra hablada.

TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN

Técnicas de “manos sobre las del niño”

Estas técnicas son medios para transmitir la información a través del contacto de las manos y el cuerpo, de manera que tenga significado para el niño. A los cuidadores que trabajan con el niño se les llama mediadores, puesto que su tarea es estar entre el niño y el entorno para que el niño aprenda sobre él.

Mientras que no es difícil apreciar que cuando las manos del mediador están guiando las del niño, estas se están comunicando con él, sin embargo, no siempre el niño, a través de sus manos, estará comunicando una respuesta. Esto tiene lugar mucho antes de la adquisición de signos o alfabeto dactilológico. Es importante que el mediador pueda reconocer cualquier movimiento que haga el niño con las manos, que aunque sea muy débil indicará que se está anticipando a la próxima etapa de la actividad y nos está diciendo que está listo para intentarlo por sí mismo, por lo

tanto si perdemos esta información puede que él no lo intente de nuevo y entonces pierda interés. El comportamiento de anticipación del niño es también una guía del camino por el que puede avanzar, y si éste no se respeta o existe tensión se desilusionará.

Cada movimiento del niño sordociego dirá a sus cuidadores algo sobre él. Todos los que trabajen con el niño deben de formarse para observar e interpretar dichos movimientos y dejarle saber que su mensaje se ha recibido, de lo contrario es poco probable que comience a ser una persona comunicativa. Cada gesto o acción puede tener varios significados. Un empujón no es necesariamente una acción agresiva, puede estar diciendo "Déjame terminar lo que estoy haciendo" o "Me gustaría que me dejaseis solo ahora mismo" o simplemente "No quiero hacerlo". Si no es apropiado conocer sus deseos, entonces los cuidadores deben encontrar el modo de decirle por qué debe hacer lo que se le pide, y ofrecerle un premio para que lo haga. Cuando los mediadores proporcionan información e instrucción a través de las manos, es necesario recordar que la información que se pasa está relacionada con la experiencia del mediador, que será visual en vez de táctil, y aquella información que tiene una característica visualmente destacada puede que no sea tan táctil. Puede ayudar si el mediador tiene experiencia en reconocer objetos sólo tocándolos, reconocer personas sin verlas y siendo consciente de que las cosas ocurren sin depender de la vista o del oído. Sólo 'palpar' un objeto nos da poca información sobre él. Es a través de tocar y del movimiento cuando el aprendizaje tiene lugar (Tabla 14.2). Es por medio de las manos del mediador que debe de enseñarse al niño cómo manipular objetos, aprender para qué sirven y con práctica y la experiencia del mediador de cuándo empezar a aprender a utilizarlas por sí mismo.

Uso de rutinas diarias

Un bebé que puede ver y oír, al principio empieza a darse cuenta de las cosas durante las rutinas diarias que son necesarias para su bienestar. Al tener éstas lugar con regularidad, con

frecuencia es cuando el bebé comienza a captar ciertas claves, esto lo une a lo que está ocurriendo y entonces aprende a anticiparlas, así el día comienza a tener una estructura y puede empezar a construir una imagen de su entorno. Es necesario proporcionar al niño sordociego esta información en las mismas situaciones. Para el niño normal pequeñas variaciones no tienen importancia, pero para el niño sordociego es necesario mantenerse estrictamente en la rutina y seguir los procesos dentro de la actividad de la rutina hasta que la haya reconocido y entendido completamente. Cuando se introducen variaciones deben unirse a las antiguas claves y debe construir sobre lo aprendido anteriormente de manera que su conocimiento se amplíe tanto en cantidad como en complejidad.

La acción en cadena hacia atrás

El niño sordociego depende principalmente de experiencias táctiles y cinestésicas para reconocer, recordar y memorizar. Esto quiere decir, que el aprendizaje tendrá lugar más lentamente. Todas las habilidades pueden dividirse en pequeñas etapas y normalmente la última etapa es la más fácil de recordar y aprender (ver Capítulo 22 Planificación para el Progreso). También esta etapa es la que completa el trabajo. Por esta razón, esta última etapa a menudo se enseña

Tabla 14.3 Acción en cadena hacia atrás en la alimentación

Etapas	Etapas de enseñanza de habilidades - orden inverso
Etapas 1	Retirar la cuchara de la boca
Etapas 2	Cerrar los labios y remover la comida de la cuchara
Etapas 3	Poner la cuchara en la boca
Etapas 4	Levantar la cuchara hasta la boca
Etapas 5	Cargar la cuchara
Etapas 6	Poner la cuchara en el plato
Etapas 7	Levantar la cuchara
Etapas 8	Sujetar y asegurar el plato
Etapas 9	Coger el mango de la cuchara
Etapas 10	Encontrar la cuchara

primero a través de un método conocido como la 'acción en cadena hacia atrás' de manera que no se exige demasiado del niño.

Tabla 14.2 Aprender a través de tacto y el movimiento

Concepto	Dirección de movimiento
Forma	Alrededor por encima
Textura	A través
Peso Densidad Altura	Arriba y Abajo
Longitud Exploración	A lo largo Alrededor

Puede servir de ejemplo aprender a alimentarse. El acto de, llenar una cuchara con comida, llevársela a la boca y retirarla vacía, puede dividirse en una secuencia de movimientos. El último movimiento, el de retirar la cuchara vacía, será el primero que tendrá que aprender y recordar. La ayuda facilitada al niño en esta etapa debe ir reduciéndose gradualmente. Cuando pueda hacerlo por sí mismo la ayuda se reduce en cada etapa anterior, hasta que haya logrado completar la secuencia y pueda alimentarse él sólo (Tabla 14.3). Cada vez que completa una etapa con éxito, el niño deberá ser informado de su éxito, o bien la persona cuidadora mostrará su alegría o le hará saber lo que ha conseguido debido a las acciones que ha tomado, esto es, el plato vacío. Lo que significa que ¡el niño ha sido capaz de sentir que el plato estaba lleno antes de empezar a comer!.

PLANIFICACIÓN DE UN PROGRAMA

Identificación de las habilidades de desarrollo

Una vez identificadas las áreas de necesidades especiales junto con aspectos del cuidado y con actividades que son básicas para su éxito, se puede programar el plan individual. El objetivo principal debe ser ayudar al niño sordociego a progresar a través de las mismas etapas que lo haría un niño sin deficiencias durante los primeros 3 ó 4 años de su vida. Las comparaciones de edad son inapropiadas, ya que no se puede esperar que el bebé sordociego

adquiera esta base de desarrollo a la misma razón que un niño normal. Como muchos niños, puede que se pierda en algunas etapas y puede que avance más rápido en algunas áreas que en otras. A menos que, y en la medida de lo posible, cada etapa se construya en base a la anterior, no se podrán establecer buenos cimientos.

El programa establecido debe estar relacionado con las etapas de desarrollo sin hacer referencia a la edad a la que deben conseguirse.

Comienzo del programa

Un programa comenzará o bien en las primeras semanas del nacimiento o bien cuando comiencen las dificultades. Cuando esto ocurra, los padres necesitarán tiempo para aceptar la situación de tener un niño sordociego y deben estar activamente comprometidos a planificar y llevar a cabo el programa (ver Capítulo 23 Padres e Hijos). Dándoles la información de un modo apropiado y sensitivo así como consejo, les ayudará a mantener una actitud positiva hacia el futuro del niño. Incluso les ayudará a entender las implicaciones que tiene una doble minusvalía y cómo compensarlas utilizando otros canales de aprendizaje. Todas las actividades compartidas con el niño deben ser agradables para ambos, tanto para él como para el mediador.

Mientras que los mediadores deben ser conscientes de la razón subyacente por la que lo hacen, el niño debe disfrutar al realizarlo con otra persona y a su manera, encontrarlo gratificante

Establecer una relación

Es esencial una buena relación con el niño para el éxito de cualquier programa, porque entonces se supone que ya se ha establecido alguna forma de comunicación. Antes de que se establezca la comunicación, un bebé debe saber que él es otra persona al reconocer que hay otras personas que son diferentes a él. Al principio, ésta generalmente es la madre, porque desde el nacimiento es la persona que ha visto y oído con más frecuencia. Las

experiencias de los bebés sordociegos son similares a las de un niño normal pero él reconocerá a su madre por el modo en que le coge, la manera en que le trata durante las rutinas diarias, por lo que lleva puesto o por su perfume, cómo le abraza, la vibración de su voz cuando le sostiene cerca. Este tipo de pautas le proporcionará información sobre otros que le lleven en brazos. También se puede desviar su atención hacia aquellas otras cosas que hacen a cada persona, por ejemplo, si tiene el pelo largo o corto, grueso o fino, rizado o liso o cualquiera de las características que proporciona una identidad única. Un niño sordociego debe sentirse capaz de confiar y querer complacer a la persona antes de que pueda aprender de las actividades que realizan juntos y es muy importante alcanzar esta etapa antes de comenzar un programa específico.

Una vez que el niño sordociego demuestra que reconoce a su madre, por la manera de llevarle en brazos, puede darle pautas más tangibles llevando, por ejemplo, un broche, que le anima a tocarlo cada vez que le coge en brazos. Este símbolo personal es una técnica que puede utilizarse por otros miembros de la familia a medida que comiencen a estar implicados, por ejemplo, el bigote de papá, las trenzas de la hermana mayor. A medida que crece el círculo de personas que comienzan a tener contacto con él, le ayudará a identificarles si tienen una manera especial de saludarle, o utilizan un símbolo distintivo.

Superar la frustración

Cuando el niño es auto-consciente y es consciente que su habilidad de influir en los demás aumenta, comienza la frustración principalmente porque se da cuenta de que la comunicación se ralentiza. Será difícil hacerle razonar cuando no consigue lo que quiere. Es mejor mantener buenas relaciones en esta etapa procurando que dicha situación no surja o proporcionarle una distracción antes de que se de un estado de crisis. Sin embargo, más tarde cuando empiece a trabajar por sí sólo puede que sea consciente de los medios que tiene para expresar su frustración. Se le deben dar modelos y limitaciones a los que

adherirse sólidamente. Son esenciales respuestas consistentes acordadas de todos los que tienen contacto con él. Si debe aprender a controlar su comportamiento deberá acomodar sus deseos a las demandas de los demás. Mantener una actitud de calma, ser firme y tener paciencia y tener un 'período para hacer las paces' cariñosamente después de una batalla, ayuda a mantener una relación incondicional. A menudo, la frustración conduce a un comportamiento agresivo, si el niño no obtiene lo que desea, el comportamiento continuará. Si le castigamos, al menos habrá obtenido nuestra atención. La verdadera respuesta se encuentra en el desarrollo de la comunicación.

Acercamiento en seis etapas

Freeman (1985) ha identificado seis etapas que pueden utilizarse para lograr movilidad y coordinación del motor fino, y que proporcionan una división natural en el programa. Se pueden aplicar las seis etapas para el desarrollo de las habilidades de:

- movimiento
- juegos estratégicos
- comunicación
- adiestramiento visual
- adiestramiento auditivo

Estas seis etapas se describen en el resto de este capítulo. Se debe recalcar que las etapas son un poco arbitrarias y por lo tanto no sirven para medir el progreso. Por consiguiente, estas etapas siempre deben adaptarse para que puedan satisfacer las necesidades individuales de cada niño y sus circunstancias familiares. Sin embargo, son el punto de partida desde el que se conciben actividades adicionales que reforzarán las habilidades que les han sido enseñadas y así aumentar las oportunidades del niño para practicar y consolidar lo que ha aprendido. (Tabla 14.4).

Movimiento

Etapa Uno. Consciencia del movimiento

La primera sensación de movimiento que tiene un bebé es cuando se le mueve en el espacio, al moverle partes de su cuerpo y al sentir movimientos en el mismo. Estas sensaciones le ayudan a comprender lo que está sucediendo. Acariciar su cuerpo de cierta forma le hace saber cuándo le vamos a coger en brazos o dejarle en el suelo, ir al baño, cambiarse de pañales y etc. A través de estas 'señales' aprende a anticipar qué es lo que va a ocurrirle y reconocer la actividad que continúa. Podemos mover sus brazos y sus manos con arreglo a la forma que tienen los primeros signos. Mediante caricias y masajes cuando está sin vestir, y siempre con sus manos, podemos estimularle el conocimiento del cuerpo. Si siempre, para cada rutina le coge de una manera especial, el niño se puede encontrar preparado para una actividad, y mediante el cambio en la manera de cogerle, se le alerta de su terminación.

Etapa dos. Motivación para el movimiento

Una vez que el bebé sordociego comienza a saber cómo controlar sus propios movimientos, el mediador empieza y continúa trabajando con él sobre una alfombra que tenga buena textura y con colores brillantes, que él reconocerá como el signo o señal para dichas actividades. Para estimular el movimiento de la cabeza o el control de la misma, realizaremos un soplo de aire en la mejilla, en el lado que deseamos que gire. Esto puede continuarse hasta que aprenda a iniciar el movimiento por sí solo. Puede enseñársele como dar vueltas ayudándole, estimulándole a completar la última parte por sí solo y la acción en cadena hacia atrás hasta que pueda lograr la vuelta entera sin ayuda. Se puede estimular el movimiento de los brazos cuando el niño está echado de espaldas colocándole un objeto pequeño en el pecho, como por ejemplo una bolsita con hierbas aromáticas que huelan bien o un juguetito que vibre. Se le puede enseñar a llevar ambas manos a la línea media y tocar el objeto. Necesitará que se le muestre como agarrar y explorar objetos sujetándolos con sus manos,

ayudándole a sostenerlos y traerlos hacia su cara. Cuando el bebé esté desnudo acarícelo, dele palmaditas y hágale cosquillas, frótele su cuerpo con diferentes materiales (pañuelo, algodón, lana, etc.) y materiales de distintas texturas, como crema de afeitar o aceite para bebés, para el ayudar en el conocimiento de su cuerpo.

Etapa tres. Balance y exploración

Es importante hacer actividades *con* el niño que hacérselas a él así comenzará a darse cuenta que puede iniciar y guiar la actividad. Ahora se le deberá enseñar cómo dar vueltas tumbado boca abajo en el suelo y darse la vuelta, cómo estando tumbado puede sentarse, manipulando aquellas partes de su cuerpo que se utilizan para conseguir esas habilidades, y se le debe elogiar cada pequeño esfuerzo que haga.

Equilibrio al sentarse. El progreso se debe hacer en función del equilibrio al sentarse. El niño necesita experimentar una gran variedad de posiciones al sentarse, en sus rodillas, apoyado en su cochecito o sentado entre sus piernas con la espalda hacia nosotros en el suelo. Esta también es una buena posición para, "poner sus manos sobre las del niño", cuando le enseñe habilidades tales como vestirse, desvestirse, manipular juguetes, etc. Para estimular los dedos, su palma debe sujetarla hacia arriba e ir tocando uno por uno sus dedos y pulgar de cada mano mientras que acompañando el movimiento se cantan canciones rítmicas. Se deben guiar sus manos por encima y alrededor de objetos redondos, por ejemplo, pelotas de varios tamaños y texturas, y su atención se debe dirigir a los objetos redondos que forman parte de su vida diaria (platos, tazón, ruedas de juguetes). Póngale anillos o pulseras en los brazos y enséñele a quitárselas. Es importante enseñarle a desplazar juguetes de una mano a otra y sujetar dos objetos, cada uno con una mano. Continúe poniendo pequeños objetos en su cuerpo, y extendiéndolos por diferentes partes y por debajo de él, puede estimularse para encontrarlos y quitárselos.

Entorno. Ahora es el momento de empezar a darle algunas pistas de su entorno inmediato y qué es lo que hay en habitaciones y áreas específicas. Se puede aconsejar a los padres que le dejen sentir su almohada en su propia cama y luego llevársela a la de ellos. Una vez que haya aprendido el símbolo personal de los padres, estos pueden ponerse en cada una de las almohadas para que él las sienta. Puede elegirse un olor fuerte pero agradable que siempre podrá experimentar cuando vaya a la cocina. Es muy importante dejarle que huelga los alimentos y la comida cuando esté cocinada (y probarla cuando sea posible), y que palpe las burbujas en el

recipiente cuando friegue los platos y jugar con materiales de cocina que no sean peligrosos como cucharas de madera. El cuarto de baño o servicio debe utilizarse como lugar para cambiarle los pañales, así asociará esta habitación con ir al servicio y sabrá, en una etapa posterior, dónde dirigirse cuando aprenda a reconocer la necesidad por sí mismo. Debe estimularse a que ayude a abrir puertas cuando vaya de una habitación a otra y cuando se le baje o suba las escaleras los movimientos deberán recalcar.

Tabla 14.4 Las seis etapas del acercamiento

Movimiento

- Consciencia del movimiento*
- Motivación para moverse*
- Equilibrio y exploración*
- Iniciación del movimiento*
- Sentarse y levantarse*
- Caminar sólo*

Objetivos del juego

- Preparación*
- Juegos que implican movimiento*
- Sentarse y explorar juegos*
- Juegos de esconder y encontrar*
- Consolidación*
- Juegos de habilidad*

Comunicación

- Señales*
- Signos*
- deletrear con los dedos*

Adiestramiento visual

- Atención visual*
- Enfoque y fijación*
- Seguimiento*
- Coordinación ocular*
- Memoria visual*

Adiestramiento auditivo

- ESCUCHAR**
- Atención auditiva*
- Los sonidos de cada día*
- Vibraciones*
- Identificar sonidos*
- Sonido complejos*



VOCALIZACIÓN

Etapa 1

Etapa 6

Etapa cuatro. Iniciación de movimientos independientes

Una vez que el niño sordociego sepa sentarse, a menudo se sentirá contento de permanecer en dicha posición, pero si esto se permite, su mundo se reducirá al espacio que alcanzan sus brazos. Se le debe enseñar cómo utilizar su cuerpo para moverse por alrededor manipulando sus miembros hasta que con la práctica regular, desarrolle la rapidez física para hacerlo por sí mismo. Nadie se mueve si no tiene una razón para hacerlo, por lo tanto, hasta que el niño no tenga la habilidad y la necesidad o la curiosidad le motive, no lo hará, y entonces procuraremos que sus esfuerzos sean recompensados con, por ejemplo, su juguete favorito, juego o comida. Se le deberá enseñar a gatear (arrastrarse con la tripa por el suelo) antes de aprender a sujetarse por sí mismo con los brazos extendidos y mover de manera independiente sus brazos y piernas. Necesitará dos personas que trabajen con él en el gateo (gateo lateral), una para manipular sus piernas y la otra sus brazos.

Cuando sea posible, el mediador debe participar en todas las actividades con el niño sordociego, gatear con él, delante y al lado suyo, rodar con él, sentarse con él y meciéndole a ambos lados y estimulándole a que alcance el equilibrio hacia delante y a ambos lados. De este modo, obtiene información del cuerpo del adulto y cómo moverse por sí mismo. Como introducción para ponerse de pie, debe de estar de pie frente al mediador y suavemente habrá que moverle los brazos hacia arriba y hacia abajo, y enseñarle a doblar las rodillas cuando las manos estén abajo. Una vez que comience a gatear por sí mismo deberemos atraer su atención hacia otras pistas con las que pueda identificar diferentes partes del hogar, por ejemplo; el linóleo de la cocina, alfombras de texturas diferentes, el césped y los adoquines que hay fuera de casa. Si le dejamos que se vaya implicando dejándole que ayude de una manera simple, sus experiencias podrán extenderse a diferentes partes de la casa. Su conocimiento del mundo exterior

también puede ampliarse dándole juguetes como un molinillo de plástico que puede sentir como da vueltas cuando haga viento.

Deliberadamente baje una cuesta corriendo con él en brazos y asegúrese de que haya siempre alguien abajo esperándole y que le haga el signo "hola". A medida que avanza el gateo, póngale algunos obstáculos para que gatee por encima, alrededor y por debajo de ellos, y establezca una pequeña secuencia de estos para que él la siga.

Etapa cinco. Desde sentarse hasta levantarse

Quizás ésta sea la etapa más difícil, a partir de ahora debe saber cómo pasar de estar sentado a ponerse de pie. Esto deberá desglosarse en una secuencia de acciones para que lentamente consiga dominar la habilidad, orientándole los brazos y nivelando el peso cerca de una silla donde se le ha dejado un premio que conseguirá una vez que esté de pie. Es importante que se le enseñe cómo invertir la secuencia de manera que se siente de nuevo.

Una vez que pueda estar de pie apoyado confortablemente con la espalda hacia Ud. déjele estar de pie con sus pies sobre los de Ud. mientras camina, balanceándose hacia los lados de manera que empiece a entender la necesidad de cambiar el peso de un pie a otro. Este método también puede utilizarse para enseñarle cómo andar alrededor de una mesa baja moviéndose lateralmente. Las habilidades para caminar pueden desarrollarse algo más si camina entre dos personas que le agarren las manos, dejándole que empuje un carrito pesado y mostrándole cómo utilizar los muebles para moverse y explorarlos. Se debe animar al niño a que se mueva por la casa así comenzará a hacerse un mapa mental de la misma.

Llévele a dar un paseo en brazos (o en su coche - silla). Se debe dirigir su atención a las vallas, a las paredes bajas, verjas, barandillas, las hojas del otoño en el camino y los charcos después de la lluvia. Será necesario intervenir de una manera directa para hacerle consciente del entorno.

Etapa seis. Caminar solo

El niño sordociego aprenderá a caminar solo, pero no estará necesariamente motivado para aprovecharse de las ventajas de esta habilidad. Por eso, inicialmente deben existir razones tangibles para que quiera caminar. Si va al armario de los juguetes, se le debe dar un juguete, si va a la cocina, una galleta, así automáticamente aprende que cuando quiera un juguete, tiene que ir al armario de los juguetes o cuando tiene hambre, en la cocina es dónde está la comida. Primero tiene que acostumbrarse a caminar sólo con una mano, agarrada ligeramente, y si al principio tiende a balancearse hacia adelante o hacia atrás, cójale suavemente por el hombro o por la mano que no tiene sujeta. Estando usted de rodillas, detrás del niño, sujetándole a la altura de las caderas, enséñele a desplazar el peso de uno a otro lado, hacia adelante y hacia atrás, de modo que dé pasos en todas las direcciones.

Se le puede animar a que de sus primeros pasos solo, entre dos personas, y cuando pueda dar unos cuantos pasos entre ellos con éxito, se le puede enseñar cómo dar la vuelta y caminar hasta donde está la otra persona, así aprenderá a estar en equilibrio cuando gira. Organice un pequeño "curso" de motricidad en el jardín, lo cual será divertido e incluso le animará a practicar los diferentes tipos de habilidades que ha ido aprendiendo.

Juegos de Propósito

El juego es la mejor oportunidad para que un niño pequeño aprenda y además mucho de ello será espontáneo. Sin embargo, al niño sordociego se le tendrá que enseñar cómo jugar si no es así, tenderá a autoestimularse para divertirse. El juego se debe iniciar con él, aprovechándose de las oportunidades que ofrece utilizar y practicar las habilidades que necesita, para un nuevo aprendizaje, y para la estimulación visual y auditiva cuando sea oportuno.

Etapa uno. Preparación

Al principio cualquier actividad puede ser el preliminar de un juego y estas

actividades deben llevarse a cabo durante períodos cortos, es decir, dar de comer al bebé con su cabeza contra el pecho del cuidador mientras que se le habla, se le canta o se le acuna.

Etapa dos. Juegos que implican movimiento

A medida que crece y es más consciente necesita experimentar todo tipo de movimientos a través del mediador. A los padres se les puede enseñar cómo jugar, saltar, saltar con una pierna y bailar con él, llevándole en brazos. Cómo subirle y bajarle, mecerse en una silla con él. Estas actividades deben pararse de vez en cuando y entonces observar si mediante algún movimiento del cuerpo, el niño indica que quiere que continuemos con el juego: ésta es una buena situación para empezar a comunicarse. Cuando esté sentado en nuestras rodillas dándonos la espalda y con nuestras manos en las suyas, haga simples rimas infantiles con acciones. Cuando veamos qué juegos son los que le gustan, debemos continuar haciéndolos de manera que pueda aprender a anticipar ("*Si vas al Carnicero...etc.*").

Hágalos siempre del mismo modo, varias veces al día de manera que llegue a reconocerlos y aprenda a recordar la secuencia del movimiento (lo que es algo básico para signar y deletrear).

Etapa tres. Sentarse y explorar el juego

Al igual que en las actividades que hemos visto en la etapa tres de Movimiento, ahora debería ser capaz de sentarse por sí mismo en una silla pequeña y empezar a tener cosas para que pueda explorar por sí mismo. Se le pueden dar en una bandeja pequeña. Elija objetos que sean brillantes, que tengan forma, diferentes texturas y algunos que hagan ruidos. Si las bandejas tienen tapas diferentes, por ejemplo, de vinilo para las comidas, negro para los juguetes, puede que esto también le proporcione pistas para reconocer y anticiparse a la actividad. Intente que la alfombra en la que juega sea más interesante, le puede coser cosas como aros de plástico, botones

grandes, trozos de tela, cosas que pueda descubrir con sus pies y sus manos.

Etapa cuatro. Juegos de esconder y encontrar.

Ahora ya debería estar preparado para jugar a juegos que le ayuden a ser consciente de la permanencia de objetos. Debería tener juguetes que 'hagan' cosas que él mismo puede aprender a hacer como, por ejemplo, a darle cuerda al tiovivo, un portacepillos de dientes vibratorio al que se pueden poner muchas capuchas diferentes. Dele cosas en grupos pequeños que tengan algo en común, con lo que pueda jugar, quizás objetos de un color, series de cosas que estén relacionadas con una rutina diaria (taza/cuchara/plato, esponja/cepillo del pelo/cepillo de dientes) y observe si sabe para lo que son.

Etapa cinco. Consolidación

Ahora el niño querrá pasar más tiempo moviéndose, y los juguetes deben ponerse alrededor de la habitación para que los encuentre. Algunos niños sordociegos suelen convertirse en hiperactivos, una vez que pueden moverse solos, con lo cual es muy importante que usted se de cuenta cuándo se aburre para pasar entonces a una nueva actividad y así reducir la posibilidad de que esto ocurra. Los juguetes de construcciones les entusiasman poco, puesto que no les llaman tanto la atención como a un niño que ve, así es que es mejor ponerlos en la estantería de los juguetes y de este modo aumentar la variedad disponible. Las cosas hechas a mano, a menudo son mejores, particularmente si están relacionadas con las habilidades diarias, por ejemplo, una pizarra con tres o cuatro bolsillos diferentes, cada uno de ellos con una manera de abrirse distinta (cremallera, corchete, botón) en los que se pueden meter diferentes cosas para que las encuentre cada día. Para ayudar al control del motor fino dele oportunidades para hurgar, rodar, rasgar, empujar, estrujar, acariciar, golpetear, rastrillar, frotar, golpear y coger objetos de

varios tamaños desde los más grandes hasta los muy pequeños.

Etapa seis. Juegos de habilidad

Una vez que el niño camina hay muchas más actividades para llenar sus días, pero se le deben dar oportunidades para que cada día se siente y juegue solo, o con otra persona, así como fuera de la casa. Clasificar las actividades desarrolla habilidades prácticas, como los tarros con tapas de rosca o presión, y aprender a ponerlas y a quitarlas. Los tarros podrán llenarse con cosas como pasta, y se le puede dar cosas para que lo envuelva o desenvuelva. Es importante que el niño se lo pase bien en las actividades en las que toma parte o él solo o con un mediador. Si además de divertirse, está aprendiendo a practicar nuevas habilidades, entonces el objetivo de establecer un juego con un propósito se ha conseguido.

Comunicación

La comunicación es un proceso de doble sentido. Los gestos y el lenguaje corporal da importantes pistas visuales y las expresiones orales son pistas auditivas importantes, de manera que el receptor y el emisor de cualquier tipo de comunicación podrán entenderse entre sí. El bebé sordociego necesitará mucha ayuda para entender lo que le está siendo comunicado, y de qué modo sus intentos de comunicación están siendo recibidos. Los diversos signos y señales que pueden utilizarse con niños sordociegos son esenciales en este proceso. Las señales son aquellas pistas que damos al niño para alertarle de lo que está pasando. Los signos son aquellas acciones usadas normalmente para comunicarse cuando el lenguaje hablado no es posible y algunos otros signos son una prolongación de las señales. Dar un golpecito en la pierna del niño para hacerle saber que queremos ponerle el calcetín, es una señal. Tocar los labios del niño antes de darle de comer también es una señal, pero esta acción también se utiliza como signo para comida. Ambas deben relacionarse a algo que le ocurra directamente al niño o que puede

experimentar tocando. Necesitará haber 'sentido' y haberle enseñado cómo hacer el mismo signo muchas veces antes de esperar a que lo utilice. La elección de señales o signos que se utilizan primero depende del entorno familiar y de la observación de las reacciones del niño en situaciones familiares. Freeman (1985) da las siguientes sugerencias para un proceso apropiado:

Etapa uno

Señales.

- Símbolos personales del padre y la madre, p.e. un broche y una corbata.
- Dar una palmada en el brazo antes de levantarlo en brazos.
- poner las manos bajo el niño durante un breve periodo de tiempo antes de dejarlo tumbado.
- chapotear con las manos en el agua antes de bañarlo.
- Tocar su cara con la toalla antes de sacarlo del baño.
- utilizar la cuna sólo por la noche, el carricoche por el día.
- Tocarle las caderas en dirección hacia abajo cuando se le cambie de pañales.

Signos. "yo"...la mano del niño toca el pecho del adulto "tu" ... la mano del niño toca su pecho (esto sustituye los nombres durante esta etapa)

Etapa 2.

Señales

- símbolos para otros miembros de la familia, p.e. coche de juguete para el hermano, gafas de juguete para el tío.
- dar palmaditas en la cabeza = "niño bueno"
- alfombra especial para jugar

Signos.

Una madre no hablará a su niño normal con palabras aisladas y del mismo modo no deben ser utilizadas con el niño sordociego. Se deben utilizar oraciones simples, haciendo énfasis en la palabra importante. Se podrán signar las siguientes frases tomando la mano del niño (probablemente la muñeca) y siempre diciendo las palabras al mismo tiempo.

Horas de comida. "¿Tienes hambre?" Llevas su mano a su pecho (= tú) entonces le frotas con movimientos circulares en su tripa (= hambre).
 "Aquí tienes tu comida/bebida" Llevas su mano al biberón para que sepa que está ahí, entonces le tocas el pecho (= tú) y luego la boca (= comer/beber)
Hora de dormir. "Hora de irse a la cama". Llevas su mano a su pecho (= tú) y luego a un lado de la cabeza (= dormir), en el lado en que se le vaya a tumbar.
Hora de bañarse. "Es hora de bañarse" Llevas su mano a su pecho (= tú) luego le frotas suavemente desde el cuello hasta el pecho varias veces (= lavarse).

Fig. 14.3 Signo: NO

Fig. 14.4 Signo: Beber

Etapa Tres

Señales

- símbolos o signos de saludo especiales de personas que no sean de la familia
- silla con bandeja para que pueda jugar sólo
- se le sienta en las rodillas para jugar a juegos infantiles
- sentarle entre las piernas en el suelo para recibir instrucción.

Signos

“No” (Necesita aprender el significado en seguida) Con la palma de la mano mirando hacia fuera, mover la mano extendida del niño frente a la cara (Fig.14.3)

“Beber” (Ahora sin tener la comida) “¿Tú, (quieres) beber?” La mano del niño debe tener la forma como si estuviese sujetando una taza y moverla hacia arriba de manera que el dedo gordo toque la boca (Fig. 14.4)

“Jugar”. “Tú (y) yo jugar” Para el juego hacer movimientos circulares hacia dentro y fuera con las palmas de la mano del niño hacia arriba, varias veces (Fig. 14.5)

“Hola” Saludo en general. Utilizando la palma de una mano hacia fuera, hacer un semicírculo hacia dentro a la altura de los hombros.

Etapa cuatro

Ahora el niño está preparado para enseñarle que los movimientos que ha hecho con las manos pueden indicar algo que también puede ser utilizado por él, es decir, pedir algo que necesite o para realizar una actividad que le guste. También ha llegado el momento de enseñarle que no siempre se puede responder en el momento y que la actividad no puede durar eternamente.

Señales.

Muchas señales tendrán lugar de un modo natural a lo largo de las rutinas de todos los días. El niño podrá diseñar algunas suyas, por ejemplo, mover su mano hacia el cuello como si fuese una cremallera indicando que quiere salir a la calle. Acepte estos signos y utilícelos,

pero de forma gradual vaya emparejándolos con el signo aceptado, de manera que eventualmente éste sea el signo que el niño utilice.

Signos

Por favor. Significado “¿Puedo tener?” (más tarde - “Gracias”) Apriete las manos del niño juntas con los dedos apoyados en la mano.

Ir de paseo Imitar el movimiento de andar con el dedo índice y corazón desde la muñeca del niño hasta la palma de la mano.

Ir de paseo en el coche Tomar las manos del niño y girarlas como si fuese un volante imaginario.

Espera El mismo signo que “Por favor” sólo que baje las manos apretadas una contra otra hasta el regazo del niño y con un empujón suave decir firmemente “espera”

Fin (“ya no más”, “se acabo”). Mantenga la mano del niño con forma de puño y palmea la otra mano un poco fuerte.

Etapa cinco

Dactilológico Ya ha llegado el momento de empezar con un deletreo simple para empezar a relacionar nombres. Cuando el toque su signo especial (broche, alfiler de corbata o lo que sea) deletréele “Mamá” o “Papá” según proceda. Entonces, tomando su mano enséñele a deletrear la palabra en su mano de manera que pueda avanzar hasta “Mamá juega (con) yo” y por lo tanto dar el primer paso hacia el simbolismo.

Fig. 14.5 Signo: Jugar

Signos. Nuevos signos que se pueden introducir pueden ser:

Siéntate. Las manos ligeramente una sobre otra palmas hacia abajo, presionar hacia abajo un par de veces. Al principio hacer esto cuando el niño esté lo suficientemente cerca para que pueda tocar dónde se va a sentar.

Levántate. Las palmas del adulto por debajo de las del niño que se moverán hacia arriba (Fig. 14.6)

Quiero. La palma de la mano del niño boca arriba, se mueve desde el pecho hacia fuera

Hacer. Similar al signo de "Fin" excepto que la mano de abajo se cierra lo mismo que la de arriba.

Dar. El signo de "Querer" al revés.

Cuchara. Movimiento de la cuchara hacia la cara con una mano - este movimiento se hace con la mano en forma de copa sobre la otra mano.

Galleta. El niño palmea su hombro. Ahora se podrán hacer signos como:
Niño: "Yo quiero (una) galleta (para) comer.
Madre: "Mamá da a ti (una) galleta

No es suficiente con enseñar al niño sordociego a que haga signos, debe saber a qué se refieren y para qué sirven porque cuando los hace recibe una gran respuesta. Cree situaciones en las que necesite signar. Asegúrese de que todos los que entran en contacto con él saben los signos a los que responde y que los utilizan con él.

Fig. 14.6: Signo: Levantar
Etapas seis

Esta es una expansión gradual del uso de los signos relacionándolos con las experiencias diarias del niño. Los nombres deletreados de las personas pueden asociarse con símbolos especiales, vincular palabras como "más, dentro, encima, arriba, abajo", palabras de acción como "saltar, correr, nadar" podrán introducirse lentamente según las necesidades del niño. Se podrán encontrar ilustraciones de estos en vocabulario de signos de Maketon, que está relacionado con el desarrollo de signos.

Adiestramiento visual

El más mínimo resto de visión puede ser de mucha utilidad si podemos enseñar al niño sordociego a que lo utilice. La visión se desarrolla usándola, así es que está en nuestra mano proporcionar una estimulación visual. Primero debe observarse cuidadosamente, cuánto, qué y dónde ve luego debemos utilizar esta información como base del adiestramiento.

Etapas uno. Atención visual

Para empezar, anime al niño para que mire su cara utilizando algo brillante y radiante, p.e. una cinta para la cabeza, papel de plata alrededor de la montura de las gafas o utilice un lápiz de labios brillante.

Etapas dos. Enfocar y fijar

Gradualmente empiece a mantener al niño erguido, con un soporte para la cabeza, si es necesario, de manera que empiece a aprender del mundo con una postura derecha (y para ayudar a contrarrestar la preferencia de mantenerse inclinado). Atraiga su atención hacia sus manos o a las de él poniéndole pegatinas brillantes o reflectivas en las puntas de sus dedos. Ponga un móvil brillante donde usted sepa que puede verlo (ilumínelo con una lámpara si fuese necesario) y muévale alrededor así lo observa desde distintos lugares. Ilumine con una linterna la pared en un cuarto oscuro para estimularle que

se fije en ello, es la primera de las habilidades visuales que debe aprender.

Etapa tres. Seguimiento

Debemos proporcionar estímulos que inviten al niño a seguir (seguimiento) objetos brillantes o un foco de luz hacia un lado o hacia el otro, ambos hacia arriba o ambos hacia abajo.

Utilice una linterna y enfóquela hacia la pared, ilumine un área y cuando el niño lo haya observado, apague la linterna y mueva el haz de luz hacia un sitio diferente. Esto le ayudará a aprender a mover la fijación de un lado a otro. Se puede poner una fila de objetos brillantes o reflectivos en línea, en la que cada objeto se va alejando cada vez más del niño. A medida que el haz de luz se posa en el objeto al que le toque el turno, el niño aprenderá a enfocar la vista en objetos que están a distintas distancias.

Etapa cuatro. Coordinación ocular

Ahora la coordinación ocular debe estimularse invitando al niño a alcanzar los juguetes a su derecha y a su izquierda con la mano paralela y luego con ambas manos así puede mirar hacia un lado y hacia el otro, atravesando la línea media. Al principio la distancia entre los juguetes tiene que ser pequeña. Anímele a que alcance algún objeto que sea lo suficientemente grande para que tenga que utilizar ambas manos, por ejemplo, un pelota grande, o un globo. Sople burbujas de jabón y vea si el niño las sigue y tiende la mano para explotarlas.

Las etapas de la primera a la cuarta son suficientes para animar al niño a adquirir las habilidades necesarias para hacer el mejor uso de la visión residual. Deben de enseñarse sistemáticamente y practicarse regularmente.

Etapas quinta y sexta. Memoria visual

A medida que el niño progresa en estas etapas y en otras actividades, es importante utilizar mayores oportunidades para animarle a 'mirar' cosas que le sean asequibles a medida que crece su

consciencia y movilidad. Si no puede aprender a 'ver' y a retener imágenes visuales, utilizará su vista del modo más eficiente, es decir, para reunir información.

Adiestramiento auditivo: Escuchar

Antes de desarrollar la consciencia de los sonidos, deje que él solo intente identificarlos y reproducirlos, es esencial aprender a escuchar. La visión y la audición estimulan la facultad de escuchar, pero si los sonidos que el niño sordociego escucha están distorsionados por alteraciones y no estimula su interés, los ignorará y no aprenderá a escuchar. Si no escucha no será capaz de asociar los sonidos con su fuente, así es que sabrá que los sonidos emitidos por las personas son palabras y no sabrá que puede emitir sonidos como ellos y que estos tienen significado. Es esencial que el adiestramiento auditivo incluya la estimulación de escuchar y de realizar sonidos, esperando que finalmente los dos lleguen juntos así el niño es capaz de imitar los sonidos que escucha y aprende a hablar.

Etapa uno. Atención auditiva

Tiene que haber algo a lo que escuchar, así que hable al bebé cerca de su oído y ponga bastante tono emocional en su voz. Observe si hay algún cambio de conducta cuando realice sonidos bajos o quizás si es la voz de una mujer o la de un hombre, o música, si la radio está cerca de él.

Etapa dos. Los sonidos de cada día

Cuando esté seguro de que el niño está escuchando, observe a qué distancia escucha, si constantemente muestra consciencia de sonidos tales como puertas golpeando, el teléfono sonando, o simplemente sonidos altos o bajos. Si pudiésemos identificar los sonidos que le interesan, se habrá establecido un punto de partida. A medida que aprende a reconocer algunas de las situaciones rutinarias, utilice frases específicas recalcando las palabras claves, por ejemplo, cuando le tumbe dígame "ahora para *abajo*" cuando le tome en brazos

“*arriiba*” y así sucesivamente. Asegúrese de que los sonidos que escucha son alegres y agradables.

Si lleva un aparato de audición, recuerde que éste sólo amplifica el sonido. Los sonidos han de tener un significado y deben ser interesantes si ha de recordarlos y reconocerlos. Somos nosotros quienes tenemos que estimular ese interés y crear situaciones que den a los sonidos significados para ellos. Antes de hablarle, capte su atención tocándole en el hombro, animándole para que nos mire y al mismo tiempo que se le dice, “escucha”.

Etapa tres. Vibraciones

Cuando el niño demuestra que está empezando a sentir los sonidos déjele sentir vibraciones, por ejemplo, de la radio, y déjele aprender cómo encenderla y apagarla. Cuando está trabajando con él y animándole a que escuche sonidos específicos, déjele siempre escuchar el sonido, luego sin sonido durante unos segundos de manera que tenga tiempo para cambiar de “escuchar *a*” a tiempo de “escuchar *para*”. Cuanto más contraste haya entre los sonidos que le ofrece, más probable será que él los sienta.

Etapa cuatro. Distinguir sonidos

Anímele a intentar localizar sonidos y ver si puede aprender a identificarlos de entre, por ejemplo, dos cosas que hagan ruido, y ver cuál de los dos ha oído. A continuación se le debe enseñar a que escuche el nuestro de manera que sepa cuando le ha llegado el turno de hacer sonar el suyo.

En esta etapa deberíamos saber si está empezando a reconocer alguna de las palabras en las frases que utiliza regularmente además de responderlas. Incluso aunque así sea, es importante continuar signando al igual que hablando porque necesitará los signos para responder hasta que tenga el lenguaje, y este puede llevar más tiempo en su desarrollo.

Etapa cinco y seis. Sonidos complejos

Necesitamos proporcionar sonidos cada vez más específicos y a la vez atraer la atención del niño hacia ellos. Sonidos aislados (individuales) como alto/bajo, largo/corto, alto/bajo deben utilizarse conjuntamente y en secuencias cortas para desarrollar la habilidad de discriminar las series muy complejas que están contenidas en el lenguaje. Debemos aprovecharnos de cada oportunidad para animarle durante estas etapas que le ofrece su actividad en aumento, al escuchar una mayor variedad de sonidos y descubrir qué los produce.

Adiestramiento auditivo: vocalización

Para empezar, el bebé sordociego produce todos los sonidos que normalmente emite un bebé. Con el fin de animarle a que realice estos sonidos y a que los desarrolle, reproduzcalos cerca de su oído. Si demuestra que le oye, anímele a que los copie y luego pase a hacer turnos.

Si el niño lo consigue, cambie el tono, e intente los dos sonidos juntos, uno alto, uno grave y gradualmente haga que la diferencia sea menos obvia. A medida que se aprende cada tipo de vocalización, anímele a que copie sonidos y haga turnos con él. Observe cualquier sonido nuevo que realice y cópielos usted. Todos estos son eslabones de la cadena en la que tendrá que trabajar lentamente si va a tener la habilidad de utilizar el lenguaje hablado.

A medida que el niño va controlando sus sonidos y los va aproximando a los de usted, continúe utilizando el juego de cambiar turnos, puesto que ésta es la base de la comunicación. Introduzca algunos sonidos combinados para que los copie, como “ba-ba-ba”, “ma-ma-ma”. Ponga sus manos en la cara de usted para que él pueda sentir cómo mueve los labios y los músculos de la cara para realizar los sonidos, recalcando los cambios que necesita hacer, como es “ee-ee-ee” y cambiar a “ah-ah-ah”. A medida que es más hábil al copiar los sonidos que usted

hace, podrá convertir en palabras aquellos sonidos que tienen significado, por ejemplo, "mamá, papá" porque podrá enlazarlos con los símbolos o con los signos que ya conoce. El proceso llevará mucho tiempo y por esta razón es mejor comenzar con el método táctil de comunicación lo más pronto posible. Si espera quizás el niño nunca desarrolle un modo de comunicación.

CONCLUSIÓN

El niño sordociego no podrá aprender sin ayuda, pero el trabajo será cada vez más fácil cuando se haya establecido la comunicación. Siempre deberemos saber cuando el niño se está comunicando por el modo en que se esté comportando y debemos ser hábiles a la hora de interpretarles y contestarles. El, por su lado, debe acostumbrarse a que nuestras respuestas están relacionadas de un modo directo con sus acciones, es decir, cuando llora porque tiene hambre, se le da comida porque ha llorado, no por el hecho de que nosotros sabemos que ha llegado el momento de comer. Una vez que se ha dado cuenta de que mediante la comunicación no sólo ha influido en nuestra conducta sino que ha actuado por sí mismo, es vital proporcionarle situaciones en las que tenga que elegir por sí mismo el modo de actuar, es decir, elegir una galleta o un pastel. Para el niño sordociego todo es demasiado fácil al elegir, pero si lo hacemos por él, le estamos negando el primer paso esencial hacia la independencia, lo cual es seguramente nuestro objetivo a largo plazo. Y aunque tenemos que ser conscientes de la necesidad de ayuda en alguna áreas puntuales, no debemos olvidar de que es la integración o información sensorial, junto con la habilidad de comunicar y poder moverse, lo que le permite al niño sordociego utilizar su independencia.